

Estudios Sociales
Año XXVI, Número 92
Abril-Junio 1993

**DOCUMENTO:
ESTUDIOS SOCIALES: 25 AÑOS
DE REFLEXION Y ANALISIS**

Jesús M. Zaglul, sj.*

En lo que respecta a la actividad humana y a la durabilidad o permanencia de sus productos culturales, hablar de múltiples de 5 y de 10 equivale para nuestros pueblos a traspasar los umbrales que nos introducen -por fuerza de necesidad gratuita- al simbolismo mágico de la celebración. Si bien que, aunque a nadie se le hubiera ocurrido descubrir todavía esta especie de "ley natural" del simbolismo humano occidental, no por esto las fiestas habrían dejado de hacerse en algún momento u otro. Si las fechas son importantes no es sino por la vida que ellas resaltan, enmarcan y decoran desde adentro. Es alrededor de esta vida compartida que la celebración surge como el mejor testimonio de la densidad e intensidad con que ella ha sido vivida.

Atravesar los 25 años para una revista en nuestro medio es pasar un umbral elocuente de por sí; pero quedarnos en la celebración de su sobrevivencia "biológica" -por más que esto diga- es desconocer lo que ella nos ha ofrecido en todo este tiempo, desconocer incluso, y sobre todo, lo que ha motivado su nacimiento y movido su "resistencia" a desaparecer o a estancarse. El deseo de iluminar estas dos últimas perspectivas desde una breve retrospectiva histórica es el que anima mis palabras en esta celebración. Si el año pasado poníamos el acento en los sujetos que estaban por detrás de toda esta historia, esta vez resaltaremos el legado que han marcado 25 años de Estudios Sociales y el camino que se ha

* Filósofo y sociólogo. Profesor del Instituto Filosófico Pedro F. Bonó.

ido haciendo (como dice nuestro afiche). Conciente de que camino y sujetos no se entienden el uno sin el otro, ofrezco este itinerario como el mayor reconocimiento a quienes lo han hecho posible.

La lectura que intentaré no pretende ser exhaustiva, ni mucho menos. Me fijo más en lo dicho (debería decir en lo escrito) que en los "silencios"; y esto queriendo recoger las líneas de fuerza y aportes fundamentales tal y como un primer vistazo pausado de títulos, editoriales y declaraciones -de número en número hasta hoy- lo podría permitir.

Un origen que nos acompaña: dos declaraciones y un "survey"

Es muy significativo que los primeros números de **Estudios Sociales** se inicien con dos documentos de la Compañía de Jesús que anunciaban ya, algunos meses antes que "Medellín", la nueva toma de conciencia eclesial frente al escándalo de las desigualdades sociales y de la realidad de injusticia en América Latina, y el cuestionamiento y desafío que esto representaba para los propios jesuitas y para todos los cristianos. 1) La **carta del P. Arrupe a los jesuitas** (Dic. 1966) asumía la necesidad de tomar posición frente al conflicto social en A.L.: sin partidanismos políticos; buscando hacer realidad la doctrina social de la iglesia; defendiendo "la verdad, la justicia, la equidad, el amor"; evitando ser "hirientes, ásperos, demagogos", pero sin dejar de recordar que "la verdad no gusta a todos". Enfatizaba además que el remodelar la sociedad de una manera más justa, más equitativa y humana, afecta más hondamente que nadie a los que se encuentran forzosamente mantenidos al margen de ella, sin posibilidad de disfrutar adecuadamente de sus bienes y servicios, y sin posibilidad de participar en sus decisiones. El camino de la verdadera transformación social no se puede confundir, entonces, con "esporádicas limosnas", ni con "tranquilizantes mejoras de salarios", sino en "dar a cada uno la ocasión de realizar la perfección y plenitud de su persona humana, ejercitando su responsabilidad y su iniciativa". Desde esta comprensión del pobre como sujeto, Arrupe enfatiza que: "nadie debe subs-

tituirlos en las decisiones básicas sobre sus intereses ni siquiera con la excusa de hacerlo mejor que ellos mismos".

2) La **Carta a los jesuitas de América Latina** (Reunión de Provinciales de A.L., Río de Janeiro, Mayo 1968) reconfirma esta toma de posición: "El problema social de A.L. es el problema del hombre mismo"; por esto se le debe conceder "prioridad absoluta", hasta el punto de que en función suya se conciba la totalidad de la tarea apostólica. Este servicio a la Iglesia y a la sociedad deberá ejercerse "rechazando la figura del poder que con frecuencia se nos atribuye" (a los jesuitas) e "inspirando la conciencia personal y colectiva". Aquí es que se recuerda la misión de los Centros de Investigación y Acción Social (CIAS), de creación reciente, y que buscan "ayudar a concientizar, estimular y orientar las mentalidades y las acciones con investigaciones, publicaciones, docencia y asesoría". De uno de ellos había surgido 5 meses antes **Estudios Sociales**.

A estas dos declaraciones fundantes se les unirían en los números siguientes extractos de otros documentos eclesiales significativos: además de los de Medellín, destacan el del Sínodo de obispos de 1971 sobre "La justicia en el mundo" y otras declaraciones en referencia a la Iglesia y los derechos humanos emitidas por el episcopado peruano (1969) y paraguayo (1972). Estos textos breves ocupaban normalmente la tapa de la revista.

A nivel del país no faltan explicitaciones y concretizaciones de este compromiso social a asumir: Desde la "Declaración conjunta del episcopado dominicano sobre la situación campesina" (que da también el tono al primer número de la revista), pasando por la "Declaración de los 53 sacerdotes de la diócesis de Santiago de los Caballeros" (Marzo 1969), hasta el documento-declaración de los Sacerdotes y agentes de pastoral del Seibo sobre el problema de la tierra en el Este y la no aplicación de las leyes agrarias (1976). Sin dejar de mencionar la separata con las "Objeciones de los accionistas cristianos contra la Gulf and Western" (1980). Por otra parte, todo este primer período de la revista está marcado por trabajos sobre desarrollo económico, cooperativismo, tenencia de tierras y reforma

agraria, sindicatos y sindicalismo, acción y promoción social, problemática educativa, poblacional y familiar, derechos humanos...

Desde sus inicios **Estudios Sociales** cuenta, además del equipo de jesuitas que integra el Centro de Investigación y Acción Social, "con la colaboración de un conjunto de economistas, sociólogos y técnicos preocupados por la realidad social dominicana. Deseamos que en la revista se examinen con seriedad, competencia y oportunidad los temas dominicanos en el campo de lo socioeconómico", puntualiza su primer editorial. Esta preocupación nace de la convicción de que la complejidad creciente de los problemas requiere un análisis y reflexión de la realidad -de sus causas y posibles soluciones- cada vez más objetivo y profundo. Nace también de la conciencia de una ausencia seria de este tipo de estudios e investigaciones en el campo de lo social y de lo económico a nivel nacional. El **Survey socio-económico de la República Dominicana**, realizado por el equipo de investigadores del Centro, intentará extraer y ofrecer estos datos necesarios para un acercamiento global de la realidad nacional. Publicado en diversas entregas a lo largo de los primeros años de la revista, este trabajo no es sólo el punto de partida del aporte analítico ofrecido, sino que constituye además inspiración para la labor investigativa y reflexiva que la revista quiere seguir ofreciendo.

Otras características de este primer período (nn. 1-51, 1968-1980) son:

- El destaque dado a los análisis económicos.
- La atención prestada a la problemática campesina de las diferentes regiones del país, con análisis específicos, además, de comunidades particulares.
- La preocupación puesta en la problemática educativa y en el área de la salud.
- La afluencia de estudios antropológicos regionales y nacionales: sobre el sureño, familia y economía campesina fronteriza, la religiosidad popular, el sincretismo afro-americano, entre otros.

-El análisis de la situación poblacional y el debate en torno a la planificación familiar.

-La explicitación de las precomprensiones deformadas de la mujer y de su papel en la sociedad, y la defensa de su protagonismo legítimo.

-El destaque dado a la comunicación social y los media.

-La reflexión socioeconómica sobre el fenómeno de la prostitución en R.D., el machismo dominicano, la realidad del chiripero, las prácticas religiosas, la fuerza de trabajo infantil, por mencionar algunos items.

Desde el 83 al 93, 10 años de números monográficos y de apertura caribeña:

Tras 3 años de letargo y aparente defunción, **Estudios Sociales** sale de su silencio en 1983. Su editorial recoge algunos de los objetivos de su consejo de redacción: "mantener la preocupación dominicana de la revista, pero también abrirse a los problemas internacionales, en particular a los del Caribe; mantener el carácter social, pero también integrar el elemento teológico (en tanto que hecho social); y mantener el nivel académico, pero tratar de llegar no sólo a los 'grupos pensantes' sino más bien a los actuantes". Se plantean así el desafío de tratar de integrar reflexión y acción; preocupación ésta que, por otra parte, no había estado ausente en el primer período, como hemos intentado señalar.

Otra característica de este nuevo período serán los números de carácter monográfico, o sea, aquéllos en que la mayoría de los artículos giran alrededor de un tema central. Esto será así ya en los nn. 52 y 53, aunque es con el número 54, dedicado a Meriño, que la portada de la revista destacará además el tema guía. En la actualidad, sin desaparecer el acento monográfico, cada número puede incluir además artículos diversos.

En cuanto a las temáticas tratadas podríamos señalar lo siguiente:

ESTUDIOS SOCIALES 92

-Los trabajos sobre realidad económica nacional se mantienen.

-Sin abandonarse la realidad campesina y regional, hay un cierto desplazamiento hacia problemáticas urbanas.

-Los temas históricos aparecen con cierta continuidad.

-También se introducen análisis sobre pensamiento dominicano y latinoamericano, pensamiento filosófico, metodologías de análisis de la realidad.

-La revista se sigue haciendo eco de reivindicaciones justas, urbanas y campesinas. La reflexión sobre la organización popular concreta y sus prácticas busca abrir caminos de mayor participación popular hacia la construcción de una verdadera democracia.

-Los análisis sobre religiosidad popular y sus prácticas sincréticas continúan, ahora destacando además lo afro-caribeño.

-La problemática religioso-teológica en tanto que hecho social aparece más destacada. Se abordan temas como Religión y Religiosos (con motivo de los 25 años de la CLAR y de la CONDOR), Teología de la Liberación (a raíz de las dos instrucciones vaticanas sobre ella), Fe y Cultura, Pensamiento Social de la Iglesia, Iglesia y guerras de la independencia cubana.

-La cuestión haitiana, y el esfuerzo por exorcizar antiguos y nuevos prejuicios, reaparece en fechas claves 1985: (no. 59) y 1991-92 (nn. 85,87,89-90).

-Esta reflexión que busca acompañar acontecimientos actuales se hace patente además en el número sobre La Ciudad (y los planteamientos alternativos al proyecto gubernamental de remodelación urbana); con los números sobre las elecciones (de 1986 y 1990) y sobre la reforma constitucional; con la presentación-resumen de la realidad dominicana actual ("500 años después") que ofrecimos como contribución reflexiva sobre nosotros y lo nuestro.

-En los últimos años el acompañamiento crítico-reflexivo de la realidad nacional se ha profundizado con un mayor trabajo de los editoriales y con una mayor regularización de nuestra salida.

Haciendo camino:

Este hacer memoria no puede sino lanzarnos hacia los desafíos que se nos siguen presentando. El recorrido anterior pudo haber escondido la fragilidad (de personas, de medios, de tiempos, de fuerzas) que han sustentado estos 25 años de la Revista. Ustedes que nos han acompañado en el trayecto, o en parte de él, conocen bien cómo cada uno de estos números se ha ido pariendo, gota a gota y "sudando sangre", con el esfuerzo gratuito de tanta gente y de uno, o dos, o tres, o cuatro...que se la han echado a las espaldas en un momento dado; que se han hecho sus "dolientes", sin grandes shows" y sin dejar de comunicar la importancia esperanzosa de la contribución reflexiva y analítica que motiva y anima que **Estudios Sociales** siga "haciendo camino" hacia una sociedad más solidaria y más humana.

He ahí uno de nuestros desafíos que hace que los dos mensajes fundacionales que inspiraron los primeros números de la revista no hayan perdido su actualidad: el desafío de la injusticia social, la necesidad de trabajar más que nunca por una participación mayor de todos en las decisiones públicas y en los bienes y servicios sociales. A él se une el trabajo necesario en vías a crear mayores espacios para el diálogo reflexivo y para la discusión pública, necesidad de crear mayores espacios de apertura democrática. Añadiendo el desafío de contribuir a los proyectos de integración caribeña que potencialicen nuestras riquezas comunes y nuestros intercambios -y conocimiento mutuo- sin menguar nuestras soberanías nacionales; muy por el contrario, favoreciendo la recuperación crítica de nuestra memoria histórica y la autodeterminación conciente de nuestros pueblos.

Todos estos desafíos apuntan de alguna u otra manera hacia una reflexión necesaria sobre lo socio-económico y sus mediaciones, pero también y fundamentalmente sobre lo político. Es en esta dirección que se coloca el número 91 que lanzamos en esta noche y que inicia nuestro año vigésimo sexto.